

José Luis Rénique

LA NACIÓN RADICAL

De la utopía indigenista a la tragedia senderista



la **siniestra**
◀ ensayos

La nación radical
De la utopía indigenista a la tragedia senderista

La Siniestra Ensayos es una editorial de ciencias sociales y humanidades. Apuesta por promover nuevos lenguajes y saberes para imaginar diversos rumbos en nuestro país y América Latina. Nuestro objetivo es desempolvar clásicos, convertir tesis en libros, impulsar traducciones y provocar debates.

Lo siniestro de nuestra labor es escapar de los espacios comunes y visibilizar temas pendientes que necesiten verdades, originalidad, pasión y buen juicio.

Pablo Sandoval

José Luis Rénique

LA NACIÓN RADICAL

De la utopía indigenista a la tragedia senderista

RENIQUE, José Luis

La nación radical. De la utopía indigenista a la tragedia senderista 1ª ed.- Lima.
La Siniestra Ensayos, 2022.

500 pp.; 14,5 cm x 22,5 cm

ISBN: 978-612-5030-10-8

1. HISTORIOGRAFÍA PERUANA 2. RADICALISMO 3. IZQUIERDA 4. VIOLENCIA
POLÍTICA 5. REVOLUCIÓN

La nación radical. De la utopía indigenista a la tragedia senderista

© José Luis Rénique

Primera edición: junio 2022

© 2022, Estación La Cultura

Para su sello La Siniestra Ensayos

Av. Fray Luis de León 391, San Borja, Lima, Perú

info@estacionlacultura.pe

Sello dirigido por Pablo Sandoval López

Dirección editorial: Diego Bardález

Carátula: Nicole Mesarina

Foto de solapa: Blanca Rosa Vílchez

Impreso en Perú

Litho & Arte S.A.C.

Jr. Iquique 026 - Breña.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2022-04406

ISBN: 978-612-5030-10-8

Registro de proyecto editorial: 31501302200298

Junio 2022

Tiraje: 500 ejemplares

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción y distribución total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los editores, bajo las sanciones establecidas por la ley.

A Julio Cotler, mentor impagable, amigo generoso.

Con la mayor gratitud.

Para Thomas More la utopía era, esencialmente, un órgano de descubrimiento, casi una herramienta heurística. Ver en ella un modelo objetivo sobre el cual construir una sociedad y una política es un error.

ANDRÉ PRÉVOST, 1978

En su mayor parte, los jóvenes, hombres y mujeres, de este final de siglo crecen en una suerte de presente permanente sin relación orgánica alguna con el pasado del tiempo en el que viven. Esto otorga a los historiadores, cuya tarea consiste en recordar lo que otros olvidan, mayor trascendencia que la que han tenido nunca, en estos años finales del segundo milenio.

ERIC J. HOBSBAWN, 1994

En los casi 500 años de su publicación, Utopía de Thomas More ha influido en todo, del pensamiento de Gandhi a los gigantes tecnológicos del Silicon Valley.

TOM HODGKINSON, 2016

ÍNDICE

Agradecimientos	13
Prólogo	15
I. La promesa incumplida	21
1. Juan Bustamante: mundo puricuy	25
2. Guerra, Intelectuales y Nación: Vicuña Mackenna y González Prada	47
II. La república y sus descontentos	81
3. De <i>literato a socialista</i> : el caso de Juan Croniquer	83
4. Indios e indigenistas en el altiplano sur andino peruano, 1895-1930	135
III. Incursiones literarias al “verdadero Perú”	169
5. Radicales, liberales y “penas patrióticas”	171
6. ¿Adónde queda la comunidad de Rumi? Narrativa indigenista y realidad social	211
IV. ¿Revolución en la Revolución?	235
7. De la traición aprista al gesto heroico: Luis de la Puente Uceda y la guerrilla del MIR	239
8. Del “foco guerrillero” al “neo-campesinismo vanguardista”	293
9. Nueva izquierda: epílogo tupacamarista [2020]	329
V. Descifrando la rebelión	379
10. La utopía andina hoy: un comentario a <i>Buscando un Inca</i> de Alberto Flores Galindo	383
11. Canto Grande: vitrina de la revolución triunfante	404
12. La batalla por la memoria: Yanamayo	423
VI. Vidas militantes	435
13. <i>Ayacucho: hambre y esperanza</i> de Antonio Díaz Martínez, cuarenta años después.....	439

14. El Perú de Maruja Martínez	446
15. Ricardo Letts: intimidad y revolución	457
16. El insólito destino de Lurgio Gavilán	467
17. José Carlos Agüero: Una propuesta radical de reconciliación.....	479
Epílogo	487
Post-Script	495

Agradecimientos

A José Matos Mar quien me dio la oportunidad de entrar en contacto con la historia del sur andino del Perú y a José Deustua con quien compartí aquella experiencia esencial.

Al recordado Dr. Luis E. Valcárcel, gran figura del indigenismo del decenio de 1920, quien me abrió las puertas de su hogar y compartió conmigo su archivo y sus recuerdos.

A Daniel Estrada Pérez, Luis Nieto Miranda, Julio Miranda Bernal, Fernando Villafuerte y Guido Delrán por su generoso apoyo para comprender la vida intelectual y política del Cusco.

A mis amigos del Centro Peruano de Estudios Sociales (Fernando Eguren, Juan Rheineck Piccardo y los recordados Bertha Consiglieri, Mariano Valderrama y Custodio Arias) por el apoyo material y el enorme afecto.

A todos aquellos quienes, en las aulas de la PUCP y Columbia University, alentaron mi pasión por la investigación y estimularon mi búsqueda: Franklin Pease, Heraclio Bonilla, Alberto Flores Galindo, Fernando Fuenzalida, Enrique Mayer, Herbert S. Klein.

A Inter-American Foundation, el CUNY Professional Staff Congress y el National Endowment of Humanities y SUR-Casa de Estudios del Socialismo, de quienes recibí apoyo para continuar mis investigaciones.

A los amigos y compañeros que me ayudaron a caminar las provincias cusqueñas y puneñas entre los 80 y 90: Carlos Paredes, Alberto Quintanilla, Ernesto Sueiro, Walter Aguirre, Marta Giraldo, Ana Pino, Ronald Llerena, Fernando Rodríguez Chalco, Geo Laureano y los recordados Ricardo Vega Posadas y Freddy Itusaca.

A los muchos militantes que compartieron conmigo sus experiencias políticas: Víctor Caballero Martín, Ricardo Letts, Edmundo Murrugarra, Augusto Castro Carpio, Dante Vera Miller, Willy Zababurú, Walter Hertz y muchos otros cuyos nombres van en mi recuerdo.

A los dirigentes campesinos cusqueños y puneños que me contaron sus historias: Saturnino Corihuaima, Hugo Blanco, Alejandro González, Esteban Puma, Crescencio Merma, Julián Paucar, Juan Rojas.

Al alcalde de Azángaro, Marcelino Pachari Roselló, quien compartió conmigo sus expectativas de progreso de su pueblo y fuera asesinado por Sendero Luminoso por oponerse a un paro armado en 1989.

A mis amigos de siempre (Eduardo Ballón, Carlos Iván Degregori, Fernando Eguren, Carlos Indacochea, Alberto Portugal, Nelson Manrique y Peri Paredes Cruzatt) por las innumerables conversaciones que enriquecieron mi mente y mi espíritu.

A Pablo Sandoval: gran amigo y mi “editor estrella”, fuente permanente de ideas y estímulo.

A Marie Marianetti, colega, amiga y “jefa” en el Departamento de Historia del Lehman College de la Universidad de la Ciudad de Nueva York por las facilidades que siempre me dio para realizar mis investigaciones.

A Eugene Leper, eficientísimo bibliotecario del Lehman College, por su fundamental apoyo a lo largo de tres décadas de investigación.

A los amigos que me han acompañado con ideas, estímulo y sugerencias en años recientes en esta “aventura intelectual”: José González, Luis Pásara, Alberto Vergara.

A mi madre (Juana Caycho de Rénique) y a mi hermano (Arnaldo Rénique Caycho), fuente de aliento y estímulo a lo largo de todos estos años.

A mi familia amadísima (Blanca Rosa Vílchez, Inés Rénique Vílchez, Bastian Stroemsheim y Nélica Rojas), mi “patria en el exilio”, sustento de mi alma.

Prólogo

Este libro ha ido tomando forma —desde mi encierro a orillas del río Hudson en los EE. UU.— entre la pandemia mundial y la crisis política peruana. Apreciando más que nunca, de un lado, que “todo lo sólido se disuelve en el aire” (Karl Marx) y, del otro, la inédita polarización que ha capturado al Perú en el marco de la última contienda electoral y la celebración del bicentenario de su fundación republicana.

Tormentosa combinación en la que los viejos nudos de nuestra construcción nacional emergen a la superficie en un singular colapso de tiempos históricos que desafían al más agudo observador. Oportunidad preciosa para plantear al pasado preguntas que nos ayuden a comprender el presente. Para responder a una demanda que, ya en 2007 —cuando, embriagados por una notable prosperidad económica, tan difícil era predecir la hondura de la crisis actual— se atrevía a plantear el historiador Eduardo Torres Arancibia, “la sociedad peruana pide a sus historiadores respuestas a su complicado presente: desoír ese llamado constituye una grave falta”.

¿Es el Perú un país proclive a generar visiones radicales endógenas lindantes con el utopismo? ¿Tiene que ver esa supuesta proclividad, en todo caso, con un fenómeno de evocación de un pasado glorioso constantemente contrastado con un presente de signo opuesto? ¿Es esta —digamos— inflexión utópica una mera invención de intelectuales inconformes o verbalizan los letrados un extendido sentimiento popular? ¿Cuál ha sido la trayectoria, en todo caso, de los proyectos políticos que han intentado convertir esas “emociones utópicas” en revolución?

Estas interrogantes han merodeado a varias generaciones de intelectuales peruanos. Desde un Manuel González Prada —que se propuso escribir una versión épica de la historia del Perú desde la perspectiva del sufrimiento del indio— hasta Gonzalo Portocarrero, nuestro gran crítico de la “tradición criolla” dominante en el “imaginario peruano” la cual, según él, “nunca logró trascender el colonialismo”. Y entre ambos, por cierto, tantos otros que partieron en busca del “verdadero Perú” indígena, andino, esbozado por González Prada en el célebre “Discurso del Politeama” de 1888. De Hildebrando Castro Pozo que concibió a la comunidad indígena como pilar de un sistema económico cooperativo para el Perú moderno, a Luis E. Valcárcel que percibió en el “avatar” indígena una “tempestad en los Andes” que reafirmaría la raíz profunda histórica del Perú. Y, décadas después, un Julio Cotler que llamaba la atención sobre el “fundamento étnico” de la nación peruana moderna, un legado colonial que clamaba ser resuelto para llevar adelante un verdadero proyecto nacional, o la visión de un “desborde popular” de José Matos Mar que reclamaba una manera distinta de construir Estado-Nación.

Sentimiento presente, asimismo, en insignes escritores como José María Arguedas y Miguel Gutiérrez quienes, tras revelarnos las entrañas andinas del Perú, vieron en la revolución china un verdadero modelo para naciones con un pasado milenarista como la peruana. Visión que motivaría notables intentos de leer el Perú contemporáneo desde la tradición andina, retomando así el camino insinuado por José Carlos Mariátegui. Empeño patentizado en textos de notable factura realizados por colegas como Nelson Manrique (*Las guerrillas indígenas en la Guerra del Pacífico*), Manuel Burga (*El nacimiento de una utopía*) y, por supuesto, Alberto Flores Galindo (*Buscando un inca*). Libros que —los dos últimos en particular— plantearon respuestas alternativas a la gran pregunta de su época: ¿cómo llega el discurso de la utopía andina hasta el fin de siglo? Libros cuya influencia se advierte en interesantes contribuciones —aunque de signo ideológico distinto— a la reflexión de mediano o largo aliento sobre el Perú: *La Utopía Republicana* de Carmen McEvoy que coloca al centro de su reflexión a un republicanismo mucho más sustantivo que lo que marxistas

y “dependentistas” estaban dispuestos a concederle y que encuentra en el civilismo pardista su gran paradigma histórico; *Buscando un Rey: el autoritarismo en la historia del Perú, siglos XVI–XXI* de Eduardo Torres Arancibia que se propone realizar una “historia total” del Perú a partir de una extendida aspiración autoritaria, y *Ciudadanos sin República* de Alberto Vergara, finalmente, donde el Perú contemporáneo es definido por “el desencuentro de dos promesas: la neoliberal y la republicana”. Libros de diversa índole sin duda, que fluctúan entre la erudición (McEvoy) y el análisis político (Vergara). Libros vinculados, sin embargo, por su común voluntad de contribuir a discutir el presente.

A ese diálogo intergeneracional intento sumarme con mi propia preocupación por la “nación radical”. Hablo de una tradición intelectual cuya influencia secular fui percibiendo a través de mi trabajo sobre la historia política e intelectual de nuestro siglo XX. Un piso más a fondo de las dinámicas políticas explícitas que parecía operar como lo que Nicolas Shumway denominaría “ficciones orientadoras”. Un *continuum* de ideas articuladas, en este caso, en torno a una radical convicción: que para ser una nación moderna e integrada el Perú requería de una revolución. Una revolución de base indígena que, sin renunciar a los avances del mundo moderno, significara recobrar los fundamentos de su glorioso pasado. Recobrar sus fundamentos andinos, vale decir, para poder volar hacia al futuro como nación verdadera y no como mero furgón de cola del capitalismo depredador. Opción que debería pasar, por cierto, por la cancelación del legado colonial representado por Lima, abriendo así las puertas a una real integración del país. Una opción de pretensiones *refundadoras* que deviene, a través del siglo pasado, en fuente ideológica para la formulación de proyectos políticos de diversa orientación. Proyectos que la invocaron de manera simbólica, parcial o en combinación con otras corrientes (socialismo, guevarismo, nativismo, desarrollismo, populismo, teología de la liberación, entre otros). Corrientes y persuasiones que buscaron adaptarla a las cambiantes circunstancias regionales o nacionales: politizándola, ejerciendo sobre ella un efecto a veces moderador o el exactamente opuesto en otras ocasiones. Esto último en el caso del maoísmo. Un poderoso factor enervante que, en

combinación con otros, transformaría al PCP-Sendero Luminoso en una verdadera máquina de matar.

Una trayectoria que, no sin problemas, el título de este libro intenta sintetizar. *Nación radical* como un proyecto trunco acunado por corrientes diversas y centrado, más que en una fiebre nostálgica, en la crítica del sentido oligárquico y antinacional del republicanismo realmente existente de fines del XIX e inicios del XX. Utopía indigenista en tanto proyección de una esperanza: la de construcción nacional que no destruya el pasado histórico del “Perú antiguo” sino que lo reivindique más bien; y tragedia en el sentido de una “épica descarriada”, de las “dolorosas peripecias” derivadas de un error fatal.

Muy limitante, al respecto, la polarización extrema que prevalece en el Perú. Un ambiente en que, por ejemplo, intentar comprender a Sendero Luminoso como un fenómeno surgido —citando a Steve Stern— “desde dentro y en contra” del *establishment* republicano, puede ser leído como un intento prosenderista de reescribir la historia reciente del Perú.

Los textos aquí reunidos son el fruto de investigaciones que se remontan a fines de los 70, cuando al lado de José Deustua y bajo la dirección de José Matos Mar, tuve el privilegio de trabajar en la edición de las *Memorias* de don Luis E. Valcárcel, el gran indigenista moqueguano de origen y cusqueño por adopción. Experiencia que más adelante, una vez culminados mis estudios del doctorado, me llevaría a realizar investigaciones en Cusco y Puno entre 1984 y 2003 con estadías de diversa duración. De hecho, este libro se inició como una selección de trabajos previamente publicados y ha terminado siendo un trabajo relativamente nuevo donde se combinan trabajos inéditos —algunos de ellos escritos exprofesamente para este libro— con otros ya publicados que, en varios casos, han sido significativamente revisados. Un trabajo que, como ya se ha dicho, tomó forma en última instancia al calor de los avatares políticos de la república peruana al momento de conmemorar sus dos primeros siglos de existencia.

Estas fueron las circunstancias excepcionales que, de hecho, influyeron para que este libro adquiriese un cierto tono autobiográfico. Una manera, me imagino, de darle legitimidad a mi

trabajo sin escamotearle al lector sus limitaciones; las peripecias teóricas y prácticas de una aventura, a fin de cuentas, personal. Un testimonio de mi propio viaje en busca del “verdadero Perú” del que hablaba Manuel González Prada.

Weehawken, Nueva Jersey,
16 de octubre de 2021